

P5 | **PSICOLOGÍA.** ¿HABLAMOS PARA ENTENDER NOS O PARA ESCUCHARNOS?
P8 | **TECNOLOGÍA.** LA ALTERNATIVA A LAS CONTRASEÑAS QUE DEBERÍAS CONOCER



Derribo de la iglesia del colegio del Carmen de Zaragoza, hacia 1967. GERARDO SANCHO/ARCHIVO MUNICIPAL DE ZARAGOZA

Los conventos que Zaragoza perdió

El dato es muy elocuente: de los 60 conventos e iglesias que tenía Zaragoza en el año 1800, 48 han sido destruidos total o parcialmente dos siglos después.

La pérdida no había pasado inadvertida hasta ahora –los lamentos por el patrimonio se han sucedido en las últimas décadas–, pero faltaba un estudio donde se documentara y analizara. Lo acaba de publicar ahora la historiadora Pilar Lop Otín: *Arquitectura conventual zaragozana: crónica de una destrucción*, gracias a la Institución Fernando el Católico de la Diputación Provincial de Zaragoza. El libro, un volumen de más de 700 páginas

Un libro de Pilar Lop estudia 48 de los edificios religiosos destruidos en la ciudad en los últimos dos siglos por los Sitios, las desamortizaciones y las reformas urbanas

Texto: **Mariano García**

con 1.700 notas al pie, se presentará el próximo 27 de octubre (19.00) en el antiguo salón de ple-nos de la DPZ.

En sus páginas se desentraña la pequeña y gran historia de esas 48 fundaciones religiosas, entre

ellas seis iglesias parroquiales y 42 casas de 20 institutos religiosos distintos, entre los que están las principales órdenes nacidas en el seno de la Iglesia desde la Edad Media hasta el siglo XIX. Pilar Lop ha buceado en una

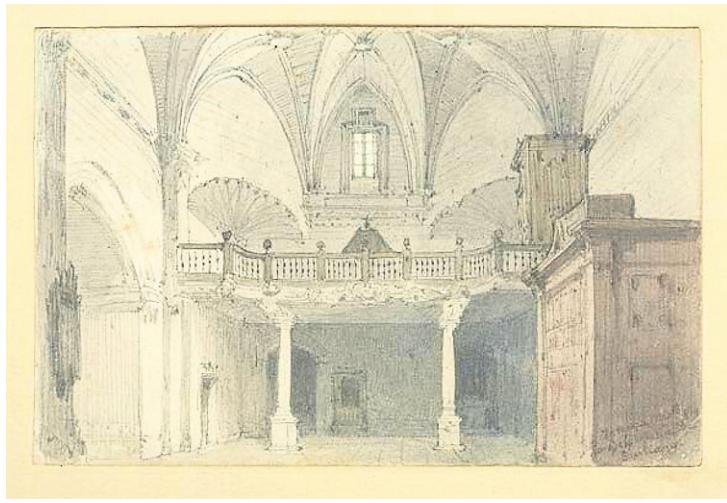
treintena de archivos en busca de información y testimonios gráficos que permitan hacerse una idea de su fisonomía. Salen a la luz multitud de datos inéditos al tiempo que se recorre la historia de esa destrucción en toda su te-

rrible realidad. Un ejemplo: el antiguo convento de Santa Isabel o de Altabás sufrió tanto en los Sitios que fue demolido entre 1809 y 1813; no corrió mejor suerte el convento que se construyó después en el mismo solar y que sufrió la piqueta, por razones muy distintas, entre 1981 y 1982. Y algo parecido ocurrió con el convento de San Juan Bautista. «En algunos casos ha habido una doble pérdida patrimonial –señala la historiadora–, porque hemos perdido tanto el convento que llegó al siglo XIX como el que se reconstruyó después».

«El fenómeno de la destrucción
(Pasa a la página siguiente)



Derribo de la iglesia de Recogidas en 1978. JOSÉ LUIS ONA



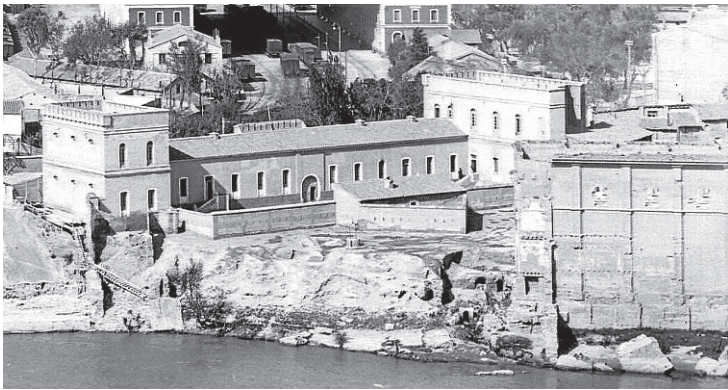
Dibujo de la desaparecida iglesia de Santiago. ARCHIVO MUNICIPAL DE ZARAGOZA



Pilar Lop Otín. VÍCTOR MATEO

■ Pilar Lop Otín

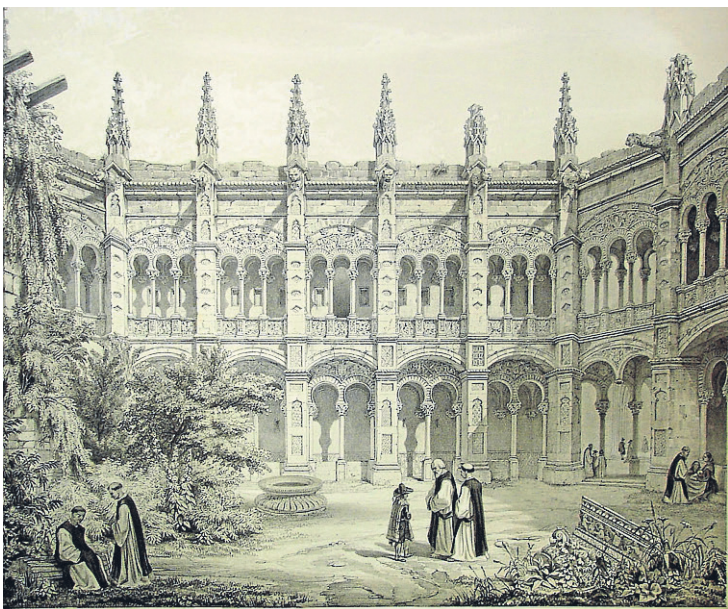
Nacida en Ciudad Real en 1978, Pilar Lop es doctora en Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza, con una tesis que trató sobre la *Destrucción del patrimonio arquitectónico religioso y las transformaciones urbanas en la Zaragoza contemporánea*. Esa fue la semilla del libro que se publica ahora. Especialista en patrimonio desaparecido, ha publicado también trabajos sobre *San Juan de los Panetes de Zaragoza. Un estudio histórico-artístico de un convento hospitalario* o *Los conventos mercedarios de San Lázaro y San Pedro Nolasco de Zaragoza*, entre otros.



Convento de San Lázaro. ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ZARAGOZA



Derribo del claustro de San Ildefonso. GERARDO SANCHO/A. MUNICIPAL DE ZARAGOZA



Claustro del monasterio de Santa Engracia. HERALDO



Convento de Nuestra Señora de Jesús. BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



Iglesia de San Juan y San Pedro. ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ZARAGOZA

la iglesia barroca, que llevaba años abandonada, pero se aprovechó para demoler también, sin apenas ruido, la bella torre mudéjar que tenía».

Una escasa huella documental

No se valora lo que no se conoce. Pilar Lop asegura que en la documentación, especialmente en los expedientes de derribo, «hay que saber leer entre líneas». A veces ni eso, porque algunos edificios han dejado tras de sí una escasa huella documental. Del convento de San Valero y San Vicente, también llamado de San Camilo de Lelis o de Agonizantes, apenas se sabe nada de sus dimensiones y organización interna; no se han conservado planos.

Los doce edificios religiosos antiguos que se conservan actualmente parecen no correr peligro. El Pilar, San Pablo o San Gil están a salvo. Pero en la lista se encuentra también el monasterio de las canonesas, y en los últimos años se ha generado cierta incertidumbre sobre el futuro del edificio y su patrimonio, con un proyecto de fundación que no termina de arrancar. «Nadie se va a atrever a tirarlo, es demasiado importante», asegura Pilar Lop.

«Soy consciente de lo complicado que es conjugar la necesaria evolución de la ciudad con el respeto a nuestro patrimonio —concluye la historiadora—. Sin embargo, con un mínimo interés podrían haberse adoptado soluciones que permitieran conservar buena parte del mismo. Lo cierto es que, cuando tienes una visión global de lo perdido, descubres que en Zaragoza han desaparecido edificios y han sido sustituidos por otros que no han ayudado a mejorar la ciudad».

nes fue reconvertido en tres bloques de viviendas, y su iglesia en el Teatro Novedades y posteriormente en almacén de ferretería. El convento de Santa María, que pertenecía al Temple, se reconvirtió en viviendas, y su iglesia en almacén de harinas. El de Nuestra Señora de Jesús fue sucesivamente fábrica de harinas, lavadero, almacén, viviendas y vaquería.

Buena parte de estos edificios eran pequeños, su patrimonio se dispersó y han dejado poco rastro documental. «De muchos no hay imágenes, seguramente no aparecerán y no sabremos cómo eran. Es frecuente encontrar su planta, o al menos se puede rastrear, en planos antiguos de Zaragoza, como el que elaboró Dionisio Casañal en 1911. También se conservan planos en algunos archivos, y excepcionalmente fueron retratados en grabados o fotografías».

La renovación de la capital

«En Zaragoza han desaparecido edificios que han sido sustituidos por otros que no han ayudado a mejorar la ciudad»

El tercer factor que ha incidido en la destrucción de conventos e iglesias zaragozanas ha sido la evolución de la ciudad, proceso en el que ha cobrado importancia también la especulación. Y en este factor a menudo intervinieron otros. El convento de San Francisco, por ejemplo, ubicado en la actual plaza de España, sufrió durante los Sitios y ya en 1809/1810 las autoridades francesas derribaron buena parte de lo que sobrevivió para abrir el paseo de la Independencia que hoy conocemos.

Pero quizá en este apartado se incluyan los casos más sangran-

tes, porque muchos de ellos podrían haberse evitado. «Hasta hace poco se suponía que lo único que se había conservado del convento de Santa Catalina tras la Guerra de la Independencia era la iglesia —revela Pilar Lop—. Pero no fue así. En 1928 se derribó lo que quedaba del convento para prolongar las calles del Arco de Magdalena y de Zurita, y poco después los hermanos Albareda entregaron al Museo de Zaragoza varias láminas y una fotografía en la que se ve que todavía quedaban importantes elementos de esa joya mudéjar que Gál-

vez y Brambila retrataron en sus grabados. Es un caso que da indicios de cuánto se ha podido perder sin saberlo».

Aún están recientes los casos de los conventos de Santa Inés (demolido en 2022) y Santa María de Jerusalén (2023). Y Pilar Lop asegura: «Cuando estudias la documentación ves que algunos patrones antiguos se repiten ahora. Se minusvalora lo que se quiere demoler. En el expediente de derribo del convento de Jerusalén (2023), por ejemplo, no se incluyó ni una sola fotografía de la iglesia».

Para la historiadora, el caso de Zaragoza, aun siendo grave, no es insólito. «Ha pasado algo parecido en otras ciudades españolas. Diciendo que algo no tiene ningún valor o que no está catalogado ya parece que se justifica su destrucción. Así ocurrió con San Juan y San Pedro, que se demolió

(Viene de la página anterior)
o la pérdida de edificios religiosos había que estudiarlo en conjunto –añade Pilar Lop–. Porque cuando un edificio desaparece, su ausencia afecta a su entorno e incluso a la ciudad, porque otro lo va a acabar sustituyendo. Hacía falta una visión global».

La primera acometida destructora de los dos últimos siglos fueron los Sitios que vivió la ciudad en 1808 y 1809. «El impacto fue tremendo –señala la historiadora–. Iglesias y conventos, por ser construcciones sólidas, fueron usados en la defensa de la ciudad. Y, por otro lado, el ejército francés solía esforzarse para tomar los conventos y, una vez ocupados, se hacía fuerte en ellos y los usaba para atacar. Eso multiplicó los daños, especialmente en los que estaban en la periferia de la ciudad o cerca de las puertas».

Algunos fueron destruidos en su totalidad, como Santa Mónica, Agustinos Descalzos del Portillo, Trinitarios Descalzos y Capuchinos. Otros sufrieron graves daños por incendios, explosiones o derrumbes parciales: Santa Engracia, Carmelitas Descalzas, San Vicente, San Lázaro, Nuestra Señora de Jesús, Santa Lucía, Santa Catalina, Jerusalén, Santa Inés y el Seminario Conciliar de San Braulio y San Valero.

«El impacto de la guerra fue grande pero desigual –subraya Pilar Lop–. Además, es difícil saber el grado exacto de destrucción producido por los Sitios. En algunos casos encuentras informes en los archivos que señalan que un edificio estaba en ruinas, y luego encuentras documentación en la que se dice que las comunidades regresaron y lo habitaron. Eso quiere decir que, aunque se hable de ruinas, alguna estructura se mantuvo en pie».

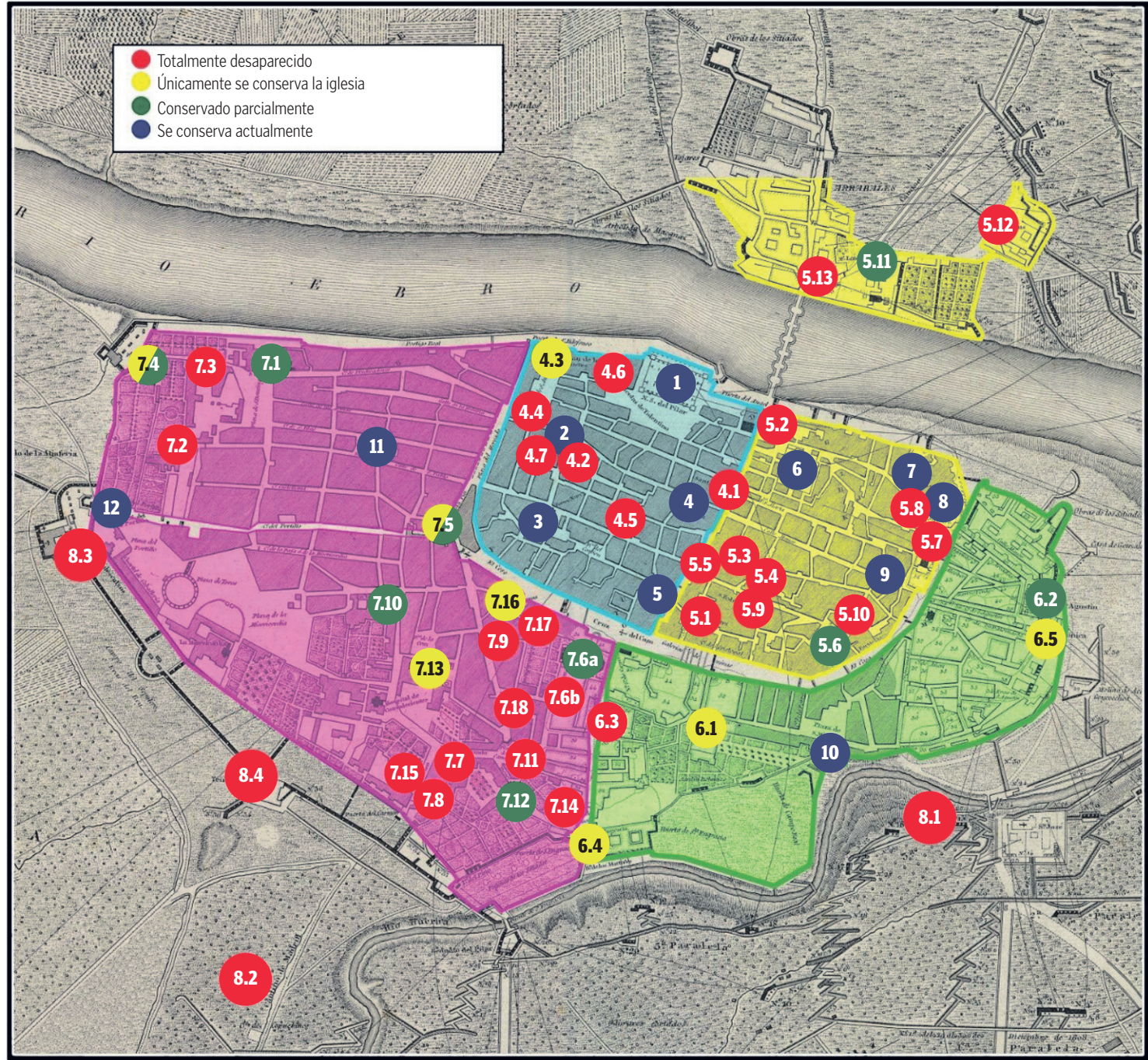
Este es el caso, por ejemplo, del convento de San José de Carmelitas Descalzas, que en un informe de Ernesto Zaragoza aparece descrito como «destruido en la mayor parte y él todo sin texado, puertas ni ventanas. La iglesia conservada, sin retablos ni adornos». Pero la comunidad religiosa, según documentación de su archivo, volvió a ocuparlo y vivió allí hasta 1837, por lo que alguna estructura quedó en pie.

Las desamortizaciones

Otro ejemplo: el monasterio jerónimo de Santa Engracia. Lo volaron los franceses antes de abandonar la ciudad, y la mayoría de los especialistas lo consideran destruido, pero... los grabados de Gálvez y Brambila de *Las ruinas de Zaragoza* muestran importantes elementos arquitectónicos aún en pie. El problema que siguió a los daños causados por la guerra fue que la ciudad, tras rendirse, no tenía manos ni recursos económicos para reconstruir todo lo que se había perdido o deteriorado.

El segundo factor que llevó a la destrucción o pérdida de los edificios religiosos lo constituyeron las desamortizaciones. En Zaragoza se suprimieron los 26 conventos y colegios masculinos. De

La destrucción de la arquitectura conventual de Zaragoza



EDIFICACIONES QUE SE CONSERVAN ACTUALMENTE

- 1 Templo del Pilar
- 2 Iglesia de Santa Isabel de Portugal
- 3 Iglesia de San Felipe
- 4 Iglesia de la Santa Cruz
- 5 Iglesia de San Gil
- 6 Catedral de la Seo
- 7 Iglesia de San Nicolás
- 8 Convento de Canonessas del Santo Sepulcro
- 9 Iglesia de Santa María Magdalena
- 10 Iglesia de San Miguel de los Navarros
- 11 Iglesia de San Pablo
- 12 Iglesia de Nuestra Señora del Portillo

LOS DESAPARECIDOS

CUARTEL DEL PILAR

- 4.1 Iglesia de Santiago
- 4.2 Convento de Santa María del Temple

- 4.3 Convento de San Juan de los Panetes
- 4.4 Convento de San Antón
- 4.5 Colegio de las Vírgenes
- 4.6 Colegio de San Nicolás de Tolentino
- 4.7 Convento de San Cayetano

CUARTEL DE LA SEO

- 5.1 Iglesia de San Andrés
- 5.2 Iglesia de San Juan del Puente o San Juan Bautista
- 5.3 Iglesia de San Juan el Viejo
- 5.4 Iglesia de San Lorenzo
- 5.5 Iglesia de San Pedro
- 5.6 Colegios de la Inmaculada Concepción de María y el Padre Eterno
- 5.7 Colegio de Trinitarios Calzados
- 5.8 Colegios de San Vicente Ferrer y San Jerónimo
- 5.9 Colegio de San Pedro Nolasco
- 5.10 Convento de la Enseñanza
- 5.11 Convento de Nuestra Señora de la Merced o de San Lázaro
- 5.12 Convento de Nuestra Señora de Jesús

- 5.13 Convento de Nuestra Señora de Altabás o de Santa Isabel

CUARTEL DE SAN MIGUEL

- 6.1 Convento de San Damián y Santa Catalina
- 6.2 Convento de San Agustín
- 6.3 Convento de Santa María de Jerusalén
- 6.4 Monasterio de Santa Engracia
- 6.5 Convento de Santa Mónica

CUARTEL DE SAN PABLO

- 7.1 Convento de Santo Domingo o de Predicadores
- 7.2 Real Monasterio de Santa Inés
- 7.3 Monasterio de Santa Lucía
- 7.4 Convento de Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Jesús
- 7.5 Colegio de Escuelas Pías
- 7.6 Convento de San Francisco de Asís y Colegio de San Diego de Alcalá
- 7.7 Convento de la Anunciación de la Virgen María o del Carmen
- 7.8 Colegio de San José

- 7.9 Convento de Santa Fe
- 7.10 Convento de Ntra. Sra. de la Victoria
- 7.11 Convento de Recogidas
- 7.12 Convento de Carmelitas Descalzas de San José
- 7.13 Convento de San Ildefonso
- 7.14 Convento de Nuestra Señora de los Ángeles de la Porciúncula
- 7.15 Convento de la Encarnación
- 7.16 Colegio de Santo Tomás de Villanueva y San Jorge
- 7.17 Convento de San Valero, San Camilo de Lelis o Agonizantes
- 7.18 Convento de Santa Rosa

EXTRAMUROS DE LA CIUDAD

- 8.1 Convento de San José Extramuros
- 8.2 Convento de San Juan Bautista o de Capuchinas
- 8.3 Convento de Nuestra Señora del Portillo
- 8.4 Convento de Jesús Nazareno

Fuente: Pilar Lop Otín

HERALDO

los femeninos, se cerró el Colegio de las Vírgenes y cinco conventos fueron incautados por el Gobierno (Santa Fe, Capuchinas, Carmelitas Descalzas de San José, Altabás y Santa Lucía). El resto de las casas femeninas perma-

necieron abiertas. «La Desamortización de Mendizábal afectó sobre todo a los conventos masculinos, a los que se les buscaron diferentes usos –apunta Pilar Lop–. Muchos fueron reconvertidos en cuarteles, como el convento del

Carmen, que lo tiraron para construir el de Artillería. Buen número de las destrucciones no fueron inmediatas». Algunos edificios perecieron posteriormente en la Operación Cuarteles de los años 70 y 80.

Hay casos de bienes desamortizados especialmente duros. El colegio de San Nicolás de Tolentino, por ejemplo, que estaba en la plaza del Pilar, fue reconvertido en viviendas y su iglesia en almacén de trapos. El Colegio de las Vírgenes